

Campaña Cuaresmal 2007

La Paz es fruto de la justicia

¿Por qué reflexionar sobre la paz?

En nuestro país vivimos a diario una situación de violencia. En la televisión, en los periódicos, entre los vecinos y en la misma familia observamos día a día el irrespeto por la dignidad de la persona, escuchamos palabras hirientes, experimentamos actos de violencia. Por eso, durante la Campaña Cuaresmal del presente año, 2007, queremos profundizar el tema de la paz. Cuando hablamos de paz, no se trata sólo de la ausencia de guerra, sino de promover una cultura de paz en la cual cada ser humano pueda convivir con Dios, con los demás y con la creación entera en una relación de armonía, logrando así su más pleno desarrollo.

Esta educación para la paz es parte integrante y debe situarse en el corazón mismo de toda pastoral. La cultura de paz que queremos promover exige valores fundamentales humanos y cristianos: el amor a Dios y al prójimo, la capacidad de diálogo, la cooperación y la participación, la no-violencia activa, el perdón y la disponibilidad de trabajar por el bien común, la armonía con la naturaleza y la solidaridad con el excluido.

Como fuente de inspiración para el desarrollo de los temas nos hemos dejado iluminar por los mensajes de los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, el 1° de enero de cada año. Pocas veces en nuestra pastoral prestamos

atención a estos mensajes. Por eso, hemos querido rescatar su contenido como trasfondo para la presente campaña cuaresmal.

En su mensaje de paz del presente año el papa Benedicto XVI nos exhorta: “Deseo dirigir un llamamiento apremiante al Pueblo de Dios, para que todo cristiano se sienta comprometido a ser un trabajador incansable a favor de la paz y un valiente defensor de la dignidad de la persona humana y sus derechos inalienables.” (# 16).

Esquema para las asambleas o reuniones

Antes de cada reunión es importante hacer una composición de fotografías o recortes de periódicos que expresen el contenido del tema que se va a tratar. Al inicio de la asamblea nos presentamos cada uno por nuestro nombre. Se empieza la reunión con una oración espontánea hecha por alguno de los presentes.

Cada tema tiene tres momentos:

1. Hay un primer momento de lectura comunitaria. Se lee en voz alta y pausadamente el texto, párrafo por párrafo, y

después de cada párrafo comentamos entre todos lo leído.

2. En un segundo momento se lee el texto bíblico. Después de su lectura dejamos un tiempo de silencio para que cada uno interiorice lo leído. Después podemos compartir con los demás nuestra reflexión personal.

3. Finalmente, hay algunas preguntas y sugerencias para acciones de conversión. No es necesario responder todas las preguntas. Estas sólo son una ayuda para la reflexión. Sí es importante que cada uno asuma algún compromiso concreto de cambio. El mismo grupo puede sugerir también otras acciones que podemos realizar individualmente o de manera colectiva.

Terminaremos cada asamblea o reunión con una oración espontánea y con un canto, no sin antes indicar en qué casa o en qué lugar nos reuniremos la próxima semana.

1. Si quieres la paz, defiende la vida del pobre

Al frente del edificio de las Naciones Unidas (ONU) se ha colocado un letrero que cita a Isaías (2,4): “Entonces harán de sus espadas arados, de sus lanzas podaderas. No alzará la espada nación contra nación, ni se prepararán más para la guerra”. La paz, pues, es el ideal en el que todas las naciones del mundo, representadas en la ONU, deberán empeñarse día a día.

Pero el concepto bíblico de “paz” (shalom) abarca mucho más que la simple ausencia de la guerra, es armonía cordial, posibilitada por el Dios de la paz, que anuncia un Mesías que es “príncipe de la paz” e inaugura su Reino. “Shalom” significa, en su sentido más antiguo, “estar perfecto, sano y salvo”, con el sentido dinámico y

positivo de “vivir perfecta e íntegramente”. En los designios de Dios, cada hombre y mujer están llamados a desarrollarse plenamente, porque toda vida humana es una vocación a la plenitud hasta que Dios lo sea todo en todos (Cf. 1 Cor 15,28).

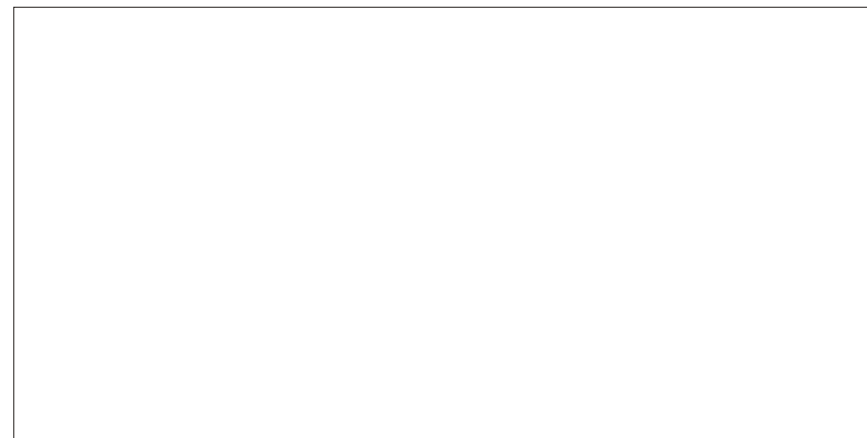
Dice el papa Benedicto XVI en su mensaje de paz: *“Quien tiene mayor poder político, tecnológico o económico, no puede aprovecharlo para violar los derechos de los otros menos afortunados. En efecto, la paz se basa en el respeto de todos”*. (Mensaje de paz, 1 de enero de 2007, #4).

Sin embargo, muchas personas y hasta poblaciones enteras viven hoy en condiciones de extrema pobreza. No se trata sólo de un problema económico

y social, es en primera instancia un problema ético y humano. Las condiciones en que se encuentra un gran número de personas ofenden su dignidad humana e impiden desarrollarse plenamente.

Por el otro lado, la brecha entre ricos y pobres compromete el auténtico y armónico progreso de la sociedad y representa de esta manera una indudable amenaza para la paz. “Un Estado - cualquiera que sea su organización política y su sistema económico - es por sí mismo frágil e inestable si no dedica una continua atención a sus miembros más débiles y no hace todo lo posible para satisfacer al menos sus exigencias primarias.” (Juan Pablo II, Mensaje de Paz, 1993, #3).

La sociedad de consumo pone todavía más de relieve la distancia que separa a ricos y pobres. La afanosa búsqueda de bienestar impide ver las necesidades de los demás. Para promover el bienestar social, cultural, espiritual e incluso económico de cada miembro de la sociedad, es indispensable frenar el consumo inmoderado de bienes materiales y contener la avalancha de las necesidades artificiales. “La moderación y la sencillez deben llegar a ser los criterios de nuestra vida cotidiana”, decía Juan Pablo II (Mensaje de Paz, 1993, #5). Jesús nos enseñó con su vida y sus palabras las exigencias características de la pobreza evangélica que dispone a la verdadera libertad. Él, “siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó



de sí mismo tomando condición de siervo" (Fil 2, 6-7). Nació en la pobreza; de niño se vio obligado al exilio con su familia para huir de la crueldad de Herodes; vivió como uno que "no tiene donde reclinar la cabeza" (Mt 8, 20). Fue denigrado como "un comilón y un bebedor, amigo de publicanos y pecadores" (Mt 11, 19) y sufrió

la muerte reservada a los criminales. Llamó bienaventurados a los pobres y aseguró que es para ellos el reino de Dios (Cf. Lc 6, 20). Recordó a los ricos que el engaño de la riqueza sofoca la Palabra (Cf. Mt 13, 22) y que para ellos es difícil entrar en el reino de Dios (Cf. Mc 10, 25).

Reflexión bíblica

Lucas 12, 13-21:

Uno de entre la gente pidió a Jesús: "Maestro, dile a mi hermano que me dé mi parte de la herencia." Le contestó: "Amigo, ¿quién me ha nombrado juez o partidor de herencias?" Después dijo a la gente: "Eviten con gran cuidado toda clase de codicia, porque aunque uno lo tenga todo, no son sus posesiones las que le dan vida."

A continuación les propuso este ejemplo: "Había un hombre rico, al que sus campos le habían producido mucho. Pensaba: ¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mis cosechas. Y se dijo: Haré lo siguiente: echaré abajo mis graneros y construiré otros más grandes; allí amontonaré todo mi trigo, todas mis reservas. Entonces yo conmigo hablaré: Alma mía, tienes aquí muchas cosas guardadas para muchos años; descansa, come, bebe, pásalo bien." Pero Dios le dijo: "¡Pobre loco! Esta misma noche te van a reclamar tu alma. ¿Quién se quedará con lo que has preparado?"

Esto vale para toda persona que amontona para sí misma, en vez de acumular para Dios."

Prácticas de conversión

— Investigar las cifras que manifiestan la pésima distribución de la riqueza en nuestro país. ¿Cuáles son las cifras de la pobreza y de la extrema pobreza en Panamá? ¿Cuáles son los lugares donde viven los pobres? ¿Cuáles son los sectores marginados de nuestra comunidad? ¿Cómo sobreviven?

— ¿Hasta donde estamos conscientes que mucho de lo que compramos es el reflejo de lo que nos induce la sociedad de consumo? Revisar nuestro estilo de vida: ¿cuáles cosas puedo dejar?

— ¿Qué podemos hacer para que haya más equidad en nuestro país?

— Cuando compramos algo a un pobre, ¿por qué tratamos de regatearle hasta el último centavo? Aprender a ser generosos cuando tratamos a la gente humilde.

— Tomar conciencia de la relación que existe entre paz y justicia social. Decía Juan Pablo II: "La paz es fruto de la justicia". ¿Estamos convencidos que es así? ¿Cómo se manifiesta en nuestra vida?

— Apoyar acciones y participar en organizaciones que promueven la justicia social.

2. La paz nace de un corazón limpio

Vivimos en un mundo que anhela la paz, que tiene necesidad urgente de paz. Sin embargo, la paz que Cristo comunica a sus seguidores no es “paz” como la que da el mundo (Cf. Mt 10,34; Lc 12,51; Jn 14,27), una paz armada, que es preparación para la guerra, que es, a veces, una paz de cementerios. La paz no se reduce al solo equilibrio de las fuerzas contrarias, ni nace de un dominio despótico, sino que brota del corazón de las personas.

La paz tiene que ver con el bien común universal; un bien que sólo existe donde se respeta el derecho a la existencia, a la integridad física, a los medios indispensables y suficientes para un nivel de vida digno, sobre todo cuando se refiere a la alimentación, al vestido, a la

vivienda, al descanso, a la atención médica, a los servicios sociales necesarios, a la educación de todos y cada uno de aquellos a los que consideramos no sólo miembros de nuestro género humano sino, además, por nuestra fe, un hermano y una hermana.

La persona humana debe ser el centro de cualquier proyecto económico o social. En su sentido original “eco-nomía” quiere decir las normas o reglas para ordenar la casa. Y la primera regla para ordenar la casa es asegurar que los bienes alcancen para todos los de la casa. Hoy en día, el mundo es la casa común de la humanidad. Por eso, ya no se puede tolerar una situación en la que viven al lado el acaudalado y el miserable, menesterosos carentes

incluso de lo esencial y gente que despilfarra sin recato aquello que otros necesitan desesperadamente. Semejantes contrastes son una afrenta a la dignidad de la persona humana.

Uno de los mayores vicios que socava el desarrollo social y político de los pueblos es la corrupción. Es un fenómeno creciente que va penetrando silenciosamente en muchos sectores de la sociedad, burlándose de la ley e ignorando las normas de justicia y de verdad. La corrupción es difícil de contrarrestar. El hecho mismo de denunciarla requiere valor. Para erradicarla se necesita, junto con la voluntad tenaz de las autoridades, la colaboración valiente de los ciudadanos,

sostenidos por una fuerte conciencia moral.

El uso fraudulento del dinero público penaliza sobre todo a los pobres, que son los primeros en sufrir la privación de los servicios básicos indispensables para el desarrollo de la persona. Cuando la corrupción se introduce en la administración de la justicia, son también los pobres los que han de soportar con mayor rigor las consecuencias: retrasos, ineficiencia, carencias estructurales, ausencia de una defensa adecuada. Por eso, decía Juan Pablo II en su Mensaje de Paz del 1 de enero de 1998: “De ninguna manera se puede permitir que los recursos destinados al bien público

sirvan a otros intereses de carácter privado o incluso criminal.” (#5). Un signo distintivo del cristiano debe ser, hoy más que nunca, el amor por los pobres, los débiles y los que sufren. Vivir este exigente compromiso requiere un vuelco total de aquellos supuestos valores que inducen a buscar el

bien solamente para sí mismo: el poder, el placer y el enriquecimiento sin escrúpulos. Los discípulos de Cristo están llamados a esta conversión radical. Los que se comprometan a seguir este camino experimentarán verdaderamente “la paz y la alegría que proceden del Espíritu Santo” (Rom 14, 17).

Reflexión bíblica

Lucas 16,10-15:

Jesús dijo a sus discípulos: “El que ha sido digno de confianza en cosas sin importancia, será digno de confianza también en las importantes; y el que no ha sido honrado en las cosas mínimas, tampoco será honrado en las cosas importantes. Por lo tanto, si ustedes no han sido dignos de confianza en manejar el maldito dinero, ¿quién les va a confiar los bienes verdaderos? Y si no se han mostrado dignos de confianza con cosas ajenas, ¿quién les confiará los bienes que son realmente nuestros?”

Ningún sirviente puede quedarse con dos patrones, porque necesariamente odiará a uno y amará al otro o bien será fiel a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al dios dinero.

Los fariseos escuchaban todo esto, pero se burlaban de Jesús porque eran personas apegadas al dinero. El les dijo: “Ustedes aparentan ser gente perfecta, pero Dios conoce los corazones, y lo que los hombres tienen por grande, Dios lo aborrece.”

Prácticas de conversión

— ¿Cómo se trata en nuestro país a los pobres, a los que no tienen recursos, a los campesinos, a los indígenas, a los afro-panameños?

— Se dice que todos somos iguales ante la ley. ¿Por qué nuestras cárceles están llenas de gente pobre? ¿Funciona en nuestro país la administración de justicia de manera correcta? ¿Qué hace falta en la administración de justicia?

— ¿Cómo se manifiesta la corrupción en nuestra comunidad? ¿Quiénes ofrecen coimas – quiénes las reciben? ¿Cómo afecta la corrupción a la gente pobre?

— ¿Ya hemos denunciado la corrupción que se manifiesta en nuestro lugar de trabajo – por qué sí o por qué no? ¿Cuál es el riesgo?

— ¿Cómo se manifiesta entre nosotros mismos el afán de tener o el afán del poder? ¿De qué manera estos afanes afectan a los demás y ponen en peligro la convivencia pacífica?

— Ser honestos y transparentes en nuestro trabajo y negocio. Ser sinceros en lo que decimos.

3. El diálogo es el camino de la paz

Vivimos en una sociedad cada vez más competitiva, y también cada vez más violenta. De muchas maneras se manifiesta un constante irrespeto por la persona: usamos palabras obscenas, nos gritamos dentro de la familia, nos hemos acostumbrado a ver programas violentos en los medios de comunicación. Aceptamos como algo normal y gracioso propagandas agresivas. Ha crecido el tráfico de drogas con sus ajustes de cuentas. No pasan 24 horas sin un homicidio pasional, una muerte producto de riñas o algún ajusticiamiento por bandas rivales.

Es importante tomar conciencia de que no lograremos convivir en armonía y paz, sin que pongamos los medios para transformar el ambiente y

nuestro estilo de vida. Los medios por excelencia son el respeto por cada persona y el diálogo. Sobre todo, en situaciones de conflicto, el diálogo es el camino indicado para superar las diferencias. La capacidad del diálogo es una condición esencial para construir la paz. Sin embargo, el diálogo no es un camino fácil. Requiere mucha madurez humana, perseverancia y buena voluntad de ambas partes. Es un camino exigente y a veces espinoso.

En su Mensaje de Paz del 1 de enero de 1983 (#6), Juan Pablo II nos recordó algunas de las cualidades para el verdadero diálogo:

— Supone la búsqueda de lo verdadero, bueno y justo para cada persona y cada grupo,

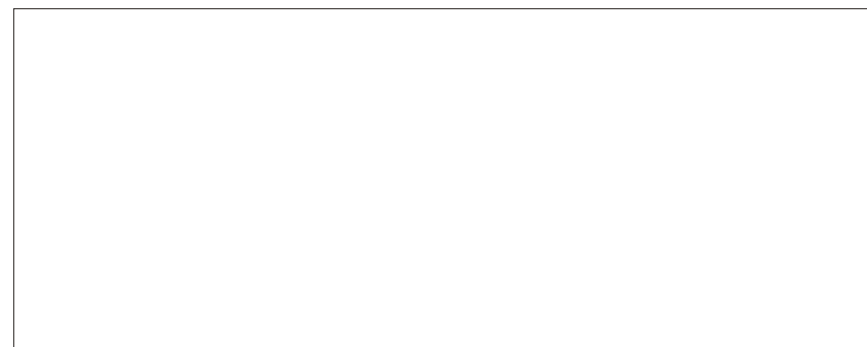
tanto en la parte con la que se es solidario como con la que se es adversa.

— Exige la apertura y la acogida, es decir, que cada parte exponga sus puntos de vista, pero escuche también la situación que presenta la otra parte y las soluciones razonables que propone. ¿Cómo establecer la paz cuando una de las partes no se preocupa por considerar siquiera los puntos de vista de la otra?

— El diálogo supone que cada uno acepte la diferencia y especificidad del otro; que mida bien lo que le separa del otro; que lo asuma, aun con el riesgo de las tensiones que de ahí derivan, sin renunciar por cobardía o por coacción a aquello que reconoce como verdadero y justo.

— El diálogo es hacer del otro un prójimo. Es aceptar su colaboración y compartir con él la responsabilidad frente a la verdad y la justicia, sabiendo unir a la justa defensa de los intereses propios, una no menos justa comprensión y respeto hacia las razones de la otra parte, así como las exigencias del bien general, común a ambas.

— Finalmente, el verdadero diálogo es la búsqueda del bien por medios pacíficos; es voluntad obstinada de recurrir a todas las fórmulas posibles de negociación, de mediación, de arbitraje, esforzándose siempre para que los factores de acercamiento prevalezcan sobre los de división y de odio. El verdadero diálogo es en el fondo un reconocimiento de la dignidad



inalienable de la persona. Tal diálogo se fundamenta en el respeto por la vida humana. Es una apuesta en favor de la sociabilidad de los seres humanos, de su vocación a caminar juntos de manera estable, mediante un encuentro convergente de inteligencias, voluntades y corazones hacia el bien común.

Si la injusticia bajo todas sus formas es la fuente primera de la violencia y de los conflictos, es evidente que el diálogo por la paz es inseparable del diálogo por la justicia, en favor de

quienes sufren frustración y dominio por parte de los poderosos. Por eso, el diálogo por la paz comporta necesariamente también una discusión sobre las reglas que rigen la vida económica. Porque la tentación de la violencia estará presente siempre en aquellas sociedades donde la avaricia, la carrera a los bienes materiales impulsan a una minoría satisfecha a rehusar a la gran masa la satisfacción de los derechos más elementales a la alimentación, a la educación, a la salud, a la vida (Cf. *Gaudium et Spes*, 69).

Reflexión bíblica

Lucas 13,34-35 y 19,41-44:

Jesús exclamó: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas, y tú no has querido! Por eso su templo quedará desierto y no me volverán a ver hasta que llegue el tiempo en que ustedes digan: “¡Bendito sea el que viene en Nombre del Señor!”

Al acercarse y ver la ciudad, Jesús lloró por ella, y dijo: “¡Si al menos en este día tú también conocieras los caminos de la paz! Pero son cosas que tus ojos no pueden ver todavía. Vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán de trincheras, te atacarán y te oprimirán por todos los lados. Te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has reconocido el tiempo ni la visita de tu Dios.”

Prácticas de conversión

- Reconocer las causas de violencia en nuestra comunidad, y en la sociedad panameña. ¿Cuáles son?
- ¿Cómo resolvemos nuestras diferencias en la familia y entre los vecinos? Buscar caminos adecuados para resolver los conflictos.
- A partir de nuestra propia experiencia, ¿cuáles son los grandes obstáculos para que haya un verdadero diálogo en la familia, en la pareja, entre padres e hijos?
- En nuestro país se han hecho muchos intentos de un diálogo nacional y esfuerzos de concertación, ¿cuáles han sido los resultados? ¿positivo o negativo?, ¿por qué resultaron así?
- ¿Por qué crees que el diálogo es mejor que la confrontación?

4. Sin perdón, no hay paz

La paz cristiana está fundamentada en la verdad, en la justicia y en el amor, porque el reino de Dios es un reino de verdad y de vida, un reino de santidad y gracia, un reino de justicia y amor (ver Prefacio de la Misa en fiesta de Cristo Rey), en resumen: un reino de paz.

Sin embargo, nos basta abrir los ojos para observar conflictos entre vecinos y hermanos, situaciones graves de inestabilidad social y de pobreza endémica que cosechan, todos los días, víctimas inocentes y generan divisiones entre las personas y los grupos sociales.

La paz que anhelamos parece, muchas veces, una meta inalcanzable. ¿Cómo esperar que venga la paz en un clima hostil por la indiferencia o envenena-

do por el odio y el rencor?

Como cristianos, no podemos ni queremos resignarnos. La paz es posible porque está inscrita en el proyecto originario de Dios. El cristiano se siente siempre artífice de la paz (Mt 5,9). El cristiano sabe que siempre debe estar dispuesto a contribuir a la edificación y la construcción del proyecto de Dios.

Es importante darnos cuenta que no se puede construir la paz sin disposición de perdonar. La capacidad de perdón es básica en cualquier proyecto de una sociedad futura más justa y solidaria.

Todo ser humano abriga en sí la esperanza de poder reemprender un camino de vida y no

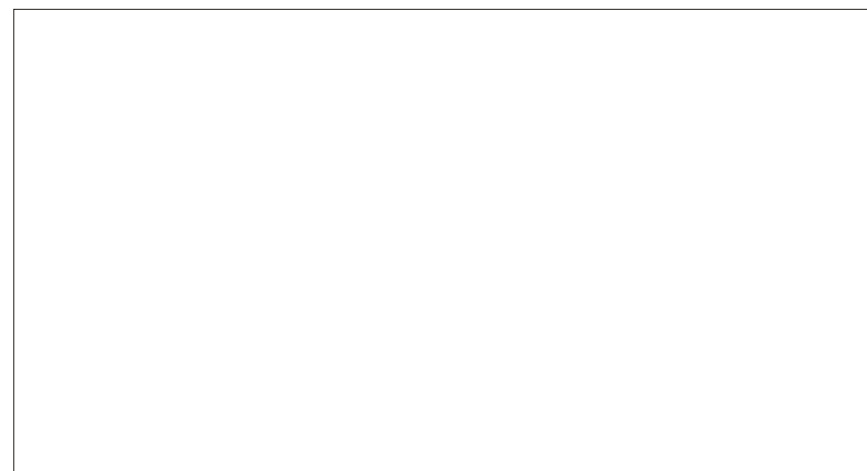
quedar para siempre prisionero de sus propios errores y de sus propias culpas. Sueña con poder levantar de nuevo la mirada hacia el futuro, para descubrir una perspectiva de confianza y compromiso.

La propuesta del perdón no se comprende de inmediato, ni se acepta fácilmente; es un mensaje en cierto modo paradójico. En efecto, el perdón comporta siempre a corto plazo una aparente pérdida, mientras que, a la larga, asegura un provecho real. La violencia es exactamente lo opuesto: opta por un beneficio sin demora, pero, a largo plazo, produce perjuicios reales y permanentes.

El perdón podría parecer una debilidad; en realidad, tanto

para concederlo como para aceptarlo, hace falta una gran fuerza espiritual y una valentía moral a toda prueba. Lejos de ser menoscabo para la persona, el perdón la lleva hacia una humanidad más plena y más rica, capaz de reflejar en sí misma un rayo del esplendor del Creador.

Durante su vida Jesús ha insistido muchas veces en la necesidad de perdonar. El perdón tenía que ser una calidad fundamental de sus seguidores, porque en esto se parecen exactamente a su Padre Dios, que siempre está dispuesto a perdonar. Dios no es un dios del pasado, no nos clava en lo que hemos sido, sino que mira hacia el futuro y apuesta por lo que somos capaces de hacer de



ahora en adelante. La paz ha de construirse sobre la capacidad de superar el odio y el rencor y de crear cosas nuevas. Decía San Pablo: “Cristo es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos uno solo, destruyendo en su propia carne el muro del odio que los separaba.” (Ef. 2,14).

Para que el perdón pueda darse, ambas partes tienen que estar dispuestas a dar un paso, tanto aquel que da el perdón como la

parte que lo recibe. Es evidente que dar perdón siempre incluye un riesgo, el riesgo de ser malinterpretado o de ser burlado. También pedir perdón implica un riesgo, porque se le puede rechazar o negar. El perdón es un don gratuito que ofrece la parte ofendida, sin embargo sólo quien está arrepentido y dispuesto a cambiar su vida lo puede recibir. Sólo entonces se produce el milagro de la reconciliación.

Reflexión bíblica

Lucas 17,3-4:

Dijo Jesús a sus discípulos: “Cuidense ustedes mismos. Si tu hermano te ofende, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Si te ofende siete veces al día y otras tantas vuelve arrepentido y te dice: “Lo siento”, perdónalo.”

Prácticas de conversión

- Observemos en nuestro alrededor: ¿la gente guarda mucho rencor o es más bien capaz de perdonar? ¿Por qué es difícil perdonar?
- ¿Qué les parece el dicho: “te perdono pero no olvido”?
- ¿Por qué consideramos el dar perdón como un signo de debilidad?
- Hay conflictos que duran años, a veces generaciones, ¿crees tú que es posible romper la espiral del rencor y del odio? ¿Cómo hacerlo?
- ¿Tenemos que perdonar o tenemos que denunciar las situaciones de violencia intra-familiar? ¿Por qué sí o por qué no? Pensemos bien nuestra respuesta.

5. Paz con todo lo creado

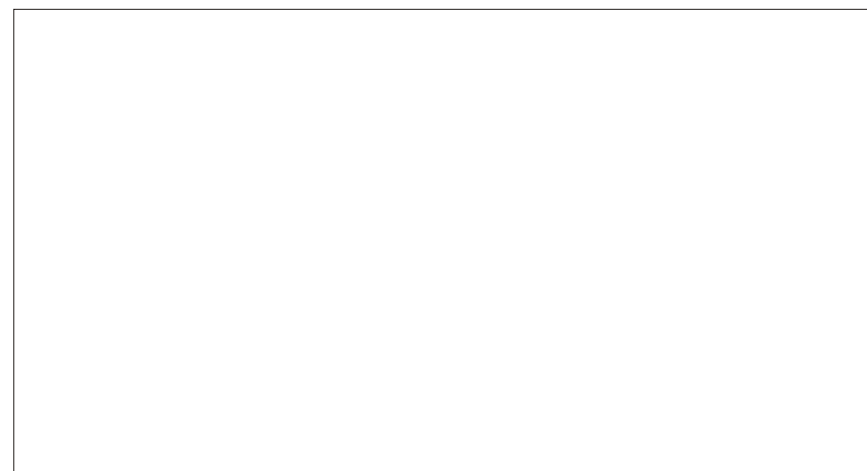
La tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben ser para beneficio de todos. “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todo el género humano”, ha afirmado el Concilio Vaticano II (Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, sobre La Iglesia en el mundo actual, 69). Por eso, es injusto que pocos privilegiados acumulan bienes superfluos, despilfarrando los recursos disponibles, cuando una gran multitud de personas vive en condiciones de miseria, en el más bajo nivel de supervivencia. El dramático desequilibrio ecológico nos enseña hoy en día cómo la avidez y el egoísmo, individual y colectivo, son contrarios al orden de la creación, que implica la mutua interdependencia. Lo que conocemos

como “crisis ecológica” pone en evidencia la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad. Dice el papa Benedicto XVI en su mensaje de paz del presente año: “La destrucción del ambiente, su uso impropio o egoísta y el acaparamiento violento de los recursos de la tierra, generan fricciones, conflictos y guerras, precisamente porque son fruto de un concepto inhumano de desarrollo.” (# 9). Nuestra sociedad se deja llevar por el consumismo, pero permanece indiferente a los daños que éste causa. La gravedad de la situación ecológica demuestra cuán profunda es la crisis moral del ser humano. Si falta el sentido del valor de la persona y de la vida humana, aumenta el desinterés por los demás y por la tierra. Por eso, la sociedad actual no

hallará una solución al problema ecológico si no revisa seriamente su estilo de vida. “La cantidad de bienes consumidos por una reducidísima parte de la población produce una demanda excesiva respecto a los recursos disponibles. La reducción de la demanda constituye un primer paso para aliviar la pobreza, si esto va acompañado de esfuerzos eficaces que aseguren una justa distribución de la riqueza”, decía Juan Pablo en su Mensaje de Paz del 1 enero 1993, (#5). Por eso, la austeridad, la templanza, la autodisciplina y el espíritu de sacrificio deben conformar parte de la vida de cada día, a fin de que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de la negligencia de unos cuantos.

La persona humana tiene la grave responsabilidad de conservar la armonía que encuentra en el universo, incluso con miras al bienestar de las futuras generaciones. El respeto por la vida y por la dignidad de la persona humana, incluye el respeto y cuidado por la creación, que está llamada a unirse al hombre para glorificar a Dios. El contacto con la naturaleza es, de por sí, profundamente regenerador, así como la contemplación de su esplendor da paz y serenidad. La Biblia habla a menudo de la bondad y de la belleza de la creación, llamada, toda ella, a dar gloria a Dios.

San Francisco de Asís, que ha sido proclamado en 1979 por



Juan Pablo II Patrono de los ecologistas, ofrece a los cristianos el ejemplo de un respeto auténtico y pleno por la integridad de la creación. Amigo de los pobres, amado por las criaturas de Dios, invitó a todos

— a honrar y alabar al Señor. El pobre de Asís nos da testimonio de que estando en paz con Dios podemos dedicarnos mejor a construir la paz con toda la creación, la cual es inseparable de la paz entre los pueblos.

— animales, plantas, fuerzas naturales, incluso al hermano Sol y a la hermana Luna

Reflexión bíblica

Lucas 12,22-34:

Jesús dijo a sus discípulos: “No se atormenten por su vida con cuestiones de alimentos, ni por su cuerpo con cuestiones de ropa. Miren que la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. Aprendan de los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen bodegas ni graneros y, sin embargo, Dios los alimenta. ¡Y ustedes valen mucho más que las aves!

¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura? Si ustedes no tienen poder sobre cosas tan pequeñas, ¿cómo van a preocuparse por las demás?

Aprendan de los lirios del campo: no hilan ni tejen, pero yo les digo que ni Salomón, con todo su lujo, se pudo vestir como uno de ellos. Y si Dios da tan lindo vestido a la hierba del campo, que hoy está y mañana se echará al fuego, ¿qué no hará por ustedes, gente de poca fe?

No estén pendientes de lo que comerán o beberán: ¡no se atormenten! Estas son cosas tras las cuales corren todas las naciones del mundo, pero el Padre de ustedes sabe que ustedes las necesitan. Busquen más bien el Reino, y se les darán también esas cosas.

Continúa...

No temas, pequeño rebaño, porque al Padre de ustedes le agradó darles el Reino. Vendan lo que tienen y repártanlo en limosnas. Háganse junto a Dios bolsas que no se rompen de viejas y reservas que no se acaban; allí no llega el ladrón, y no hay polilla que destroce. Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.”

Prácticas de conversión

— Aprender a admirar la belleza de todo lo creado. Hacer un alto en nuestro diario quehacer para mirar y observar la naturaleza, los árboles, las flores, las aves. Darnos cuenta que somos parte de este conjunto.

— Dar gracias a Dios cada mañana por la belleza de la creación.

— Cultivar en nosotros la actitud de que no somos dueños de la naturaleza, sino que somos parte de ella y que la podemos utilizar, no para destruirla, sino para que todos los seres humanos puedan vivir con dignidad.

— Revisar nuestros hábitos de consumo. ¿Cuáles son los criterios que determinan lo que voy a consumir? ¿Me dejo llevar por la propaganda, por lo que otros hacen, por lo que dicta la moda? ¿Soy consciente de que lo que yo gasto de los recursos naturales, hace falta para satisfacer las necesidades de otros?

— ¿Soy cuidadoso en el uso del agua? A muchas otras familias no llega el agua, porque yo la estoy (mal) gastando.

— No botar basura por las calles. Cuidar la limpieza de nuestra comunidad y vereda.

Cantos

LA PAZ ES FRUTO DE LA JUSTICIA

LA PAZ, LA PAZ ES FRUTO DE LA JUSTICIA
UN DON DE DIOS
QUE QUEREMOS ACEPTAR. (2)

Unidos mano con mano queremos hacer la paz
la paz con nuestra conciencia,
con Dios y con los demás. (2)

Paz con la naturaleza, que debemos respetar
cuando en ella trabajamos
por bien de la humanidad. (2)

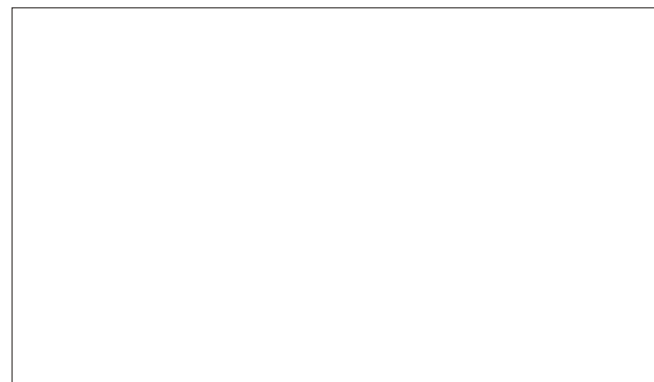
Que los hombres y mujeres se traten con igualdad,
que el fuerte no oprima al débil
y entonces vendrá la paz. (2)

QUIERO DARTE LA PAZ

Quiero darte la paz, la paz que Dios nos da,
que Cristo trajo como un regalo,
quiero darte la paz (2).

La paz te doy a ti mi hermano,
la paz que Dios me regaló
y en un abrazo a ti te entrego
la paz que llevo en mi corazón (2).

Recíbela, recíbela esta es la paz
que el mundo no te puede dar (2).



HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ

Hazme un instrumento de tu paz;
donde haya odio, lleve yo tu amor,
donde haya injuria, tu perdón, Señor,
donde haya duda, fe en Ti.

Hazme un instrumento de tu paz;
que lleve tu esperanza por doquier,
donde haya oscuridad lleve tu luz,
donde haya pena tu gozo, Señor.

MAESTRO, AYÚDAME A NUNCA BUSCAR
QUERER SER CONSOLADO COMO CONSOLAR,
SER ENTENDIDO COMO ENTENDER,
SER AMADO COMO YO AMAR.

Hazme un instrumento de tu paz;
es perdonando que nos das perdón,
es dando a todos que Tú nos das
muriendo es que volvemos a nacer.

Hazme un instrumento de tu paz.

QUIERO SER INSTRUMENTO DE TU PAZ

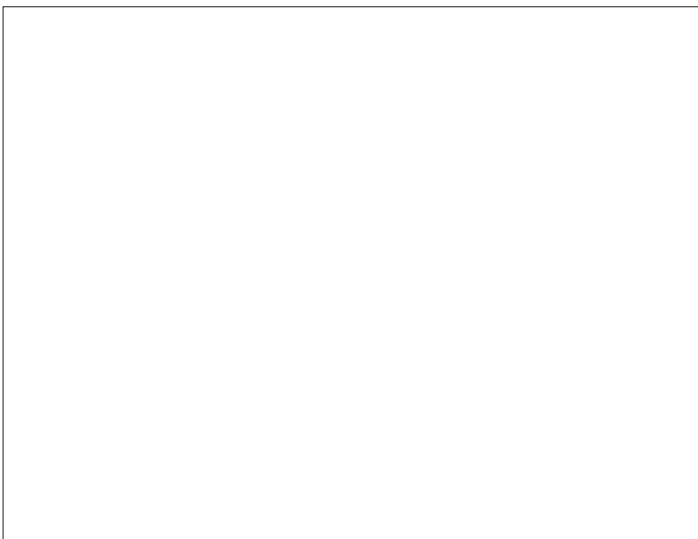
QUIERO SER, OH SEÑOR
INSTRUMENTO DE TU PAZ. (2)

Que donde haya odio, Señor, ponga yo el amor;
donde haya ofensa, ponga el perdón

Que donde haya discordia, Señor,
ponga yo la unión;
donde haya error, ponga la verdad

Que donde haya duda, Señor, ponga yo la fe;
donde haya injusticia, ponga esperanza.

Que donde haya tinieblas, Señor, ponga yo la luz;
donde haya tristezas, ponga alegría.



HABRÁ UN DÍA

HABRÁ UN DÍA EN QUE TODOS
AL LEVANTAR LA VISTA
VEREMOS UNA TIERRA
DONDE HAYA LIBERTAD. (2)

Hermano, aquí mi mano, será tuya mi frente
y tu rostro de siempre caerá sin levantar
huracanes de miedo frente a la libertad.
Haremos el camino en un mismo trazado,
uniendo nuestros hombros para así levantar
aquellos que cayeron pidiendo libertad.

Sonarán las campanas desde los campanarios
y los campos desiertos volverán a granar
unas espigas altas dispuestas para el pan.
Para un pan que en los siglos nunca fue repartido
entre todos aquellos que hicieron lo posible
por empujar la historia hacia la libertad.

Que sea como el viento que arranque los matojos,
surgiendo la verdad y limpie los caminos
de siglos de destrozos contra la libertad.
También será posible que esa hermosa mañana
ni tú ni yo ni el otro la lleguemos a ver,
pero habrá que forjarla para que pueda ser.



Portada

Oración de San Francisco:

“Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyos son las alabanzas, la gloria, el honor y toda bendición.
A Ti solo, Altísimo, convienen
y ningún hombre es digno de hacer de Ti mención.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol,
el cual hace el día y nos da la luz.
Y es bello y radiante con grande esplendor;
de Ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas;
en el cielo las has formado claras y preciosas, y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire, y nublado, y sereno, y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde, y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Alabado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor
y soportan enfermedades y tribulación.
Bienaventurados los que las sufren en paz
pues de Ti, Altísimo, coronados serán.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar;
¡ay de aquellos que mueren en pecado mortal!

Bienaventurados aquellos que aciertan a cumplir tu santísima voluntad,
pues la muerte segunda no les hará mal.

Contra portada